



## Los piratas en la literatura y el cine

Seve Calleja

Parece como si muchos acontecimientos hubieran de difuminarse en la historia para poder brotar luego en la literatura. Eso es lo que descubrimos, por ejemplo, en muchas de las historias épicas medievales. Cuando el final de las luchas feudales entre reinos dejaron un día sin papel a aquellos forzados y heroicos guerreros, estos encontraron en las cruzadas el sentido de su existencia, de ahí pasaron a la ficción de los libros de caballería, poblando historias fantásticas y desmesuradas con las que divertir a refinados cortesanos que ya no guerreaban. Las aventuras en torno al rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda, o las de nuestro Amadís de Gaula, se volvían reflejos de una época gloriosa ya pasada que hacía las delicias de unos lectores cultos y refinados, casi nostálgicos de sus glorias antepasadas. En las historias del Lejano Oeste norteamericano ocurre otro tanto: grandes novelistas como Fenimore Cooper o el alemán Karl May, tras ellos Zane Grey, Jack London o Stephen Crane, recuperan las andanzas y luchas de tramperos, pioneros o cowboys “de antaño”, en un tiempo en que ya habían dejado de existir para volverse leyenda.

Algo similar sucede también con las historias de piratas: solo algunos autores privilegiados, como Exquemelin o Defoe, próximos o directamente inmersos en sus últimas peripecias, tuvieron ocasión de ser “testigos”. Los demás, la mayoría, recuperaban en sus novelas un tiempo ya pasado y unos personajes inexistentes, lo que les permitía modelarlos y recrearlos a su antojo, atribuyéndoles una ferocidad, unas veces, o un espíritu caballeresco, otras, más acorde con el gusto de los lectores que con la realidad histórica.

Jugando con las palabras, podría decirse que “los piratas de la historia” desaparecían para dejar sitio a “las historias de piratas”, según comprobaremos en un somero paseo por los relatos de aventuras posteriores; sobre todo del siglo XIX en lo literario y de mediados del XX en sus recreaciones cinematográficas. Así pues, gracias al cine y la literatura, los piratas se mantienen vivos y se perpetúan en los relatos infantiles (el *Peter Pan* de Barrie es buen ejemplo de ello); y han pasado a formar parte de ese terreno comunal en el que la creatividad de los autores de nuevos soportes narrativos –los dibujos animados, los cómics, los juegos de rol...– siguen sembrando sus obras.

### Los piratas en la literatura

Como es sabido, la literatura es anterior al cine, y no solo porque hubiera nacido antes, sino porque cuando el cineasta busca motivos para sus historias, acude con mucha frecuencia a ella. Como veremos en seguida, la mayoría de las películas clásicas de piratas se han basado en una no menos clásica novela, ya sea para imitarla o para superarla. Lo cierto es que mucho antes de que el cine naciera, nuestros autores clásicos ya trataban el tema de la piratería en sus obras.

Cervantes, como ya sabemos, vivió en propias carnes la experiencia del cautiverio a manos de los piratas berberiscos. No es de extrañar que en sus obras lo mencione. Y lo hace en el *Quijote*. En los capítulos XXXIX y siguientes de la primera parte se nos relata la historia de un cautivo de los piratas turcos, y en el capítulo LXIII de la segunda, estando en Barcelona Don Quijote y Sancho, presencian la captura de un bajel berberisco, lo que da pie al relato de la joven cautiva cristiana. También entre sus obras de teatro hay dos dedicadas al mismo tema: *Los baños de Argel* y *Los tratos de Argel*. Lope de Vega, desde su



declarado patriotismo monárquico, no podía omitir un tema como el del corsario inglés Francis Drake que tanto daño había causado a los intereses españoles: eso es su poema heroico *La Dragontea*, una celebración de la victoria española sobre los ingleses y de la muerte del corsario a fines del XVI. Tampoco a los autores románticos podía escapárseles un motivo como el del pirata para expresar el ideal de libertad que perseguían en sus obras: el poeta inglés Lord Byron y el castellano Espronceda dedican alguna a estos hombres apátridas fuera de toda ley.

### Clásicos de la novela de aventuras

Pero donde mejores muestras literarias podemos encontrar en torno a los piratas es en las novelas de aventuras de finales del siglo XIX y comienzos del XX, novelas que por su marcado carácter aventurero, han pasado a figurar como clásicas obras juveniles. Un ejemplo es *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson (Espasa Juvenil; Tus libros, de Anaya, entre otras muchas ediciones), la novela de piratas por excelencia (“La narración más pura que conozco, la historia más hermosa que jamás me han contado”, ha dicho de ella Fernando Savater). El tantas veces citado Salgari nos ha dejado muchas historias en torno a Sandokan y a varios corsarios del Caribe: *Los tigres de Mompracen* (Clásicos jóvenes, de Gaviota; Tus libros, de Anaya, o El libro de bolsillo, de Alianza Editorial son algunas de sus ediciones actuales), *El corsario negro* (La ballena blanca, de SM; Tus libros, de Anaya)... Julio Verne ocupa un lugar preferente con obras como *Los piratas de Halifax* (Molino; Plantea) y con otras muchas incursiones en las aventuras marineras como *Los hijos del capitán Grant* (Círculo de lectores; Clásicos jóvenes, de Gaviota) y, aunque no siempre se trate de historias de piratas propiamente dichas, nos traslada a islas desiertas en *Los amotinados de la “Bounty”* y en *Dos años de vacaciones* (Bruguera) o al sórdico mundo del tráfico de esclavos en las costas africanas en *Un capitán de quince años* (Clásicos jóvenes, de Gaviota). Claro que su pirata por excelencia es el capitán Nemo, moderno sucesor de Sandokan, a bordo del Nautilus, protagonista de novelas como *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa*.

Pero la fascinación que ejercen la soledad y las penurias de los naufragos, y que tiene en el *Robinson Crusoe*, de Defoe, su máximo exponente (Tus libros, de Anaya; Austral, de Espasa Calpe) volvemos a encontrarla en *El Robinson suizo*, de J.D. y J.R. Wyss (Austral, de Espasa Calpe), *La isla de coral*, de R.N. Ballantine (La ballena blanca, de SM; Clásicos jóvenes, de Gaviota) o en *El señor de las moscas*, de William Golding (El libro de bolsillo, de Alianza; Edhasa).

Un clásico acerca de la trayectoria novelada de un pirata es la obra de Defoe tantas veces citada *Vida, aventuras y peripecias del capitán Singleton* (Biblioteca del mar, de Orbis). Otro, más moderno, y donde los piratas asoman ya en su decadencia ante la complicidad de unos niños, *Huracán en Jamaica*, de Richard Hughes (Destino); claro que donde los niños monopolizan en protagonismo frente a la maldad pirata es desde luego *Peter Pan y Wendy*, de Barrie (Laurín, de Anaya).

Sin apartarnos de los autores clásicos de novelas de aventuras relacionadas con el mar y, directa o tangencialmente con la piratería, merecen citarse: *Lord Jim*, de Joseph Conrad; *Los piratas de la bahía de San Francisco* (Biblioteca del mar, Orbis) y *La expedición del pirata*, de Jack London (editada esta última por Moby Dick, de La Gaya Ciencia, y editada también como *El crucero del Drazzler*, en Legasa, ambas ediciones ya agotadas), *Benito Cereno*, de Herman Melville (El libro de bolsillo, de Alianza; Tus libros, de Anaya), obra en la que vuelve a abordarse el tráfico de esclavos; *Secuestrado*, de Stevenson (Tus libros, de Anaya, Clásicos jóvenes, de Gaviota); *Historias del antiguo Nueva York*, de Washington Irving (Austral, de Espasa Calpe) e incluso obras como *La posada Jamaica*, de Daphne du Maurie (Plaza y Janés), donde se nos presenta una modalidad de bandidos del mar que actúan hundiendo barcos para adueñarse de su carga.



En algunos casos, no resulta fácil encontrar títulos ya agotados que, sin embargo, suponen un referente importante en la literatura sobre piratas, como *El capitán Blood*, *El halcón del mar* o *El cisne negro*, de Rafael Sabatini, obras editadas tiempo atrás por Molino; *El corsario rojo*, de Fenimore Cooper, o *El pirata*, de Walter Scott (ambas en Austral, de Espasa Calpe). En otros, no se trata propiamente de relatos juveniles; tal es el caso del *best seller Piratas*, de Alberto Vázquez Figueroa (Plaza y Janés, 1997) o de recreaciones históricas como *El galeón de Argel*, de Bartolomé Benassar; *El tesoro de Morgan*, de Robert Magerit; *Sharpe y el oro de los españoles*, de Bernard Cornwell o la serie que Patric O'Brian dedica a relatar las aventuras de dos marineros ingleses, con títulos como *Operación Mauricio*, *La fragata Surprise*, *Isla Desolación* o *Misión en Jonia* (obras todas ellas editadas en la serie Narraciones históricas, de Edhasa).

Merecen citarse también algunas selecciones de relatos de piratas como la de A. Conan Doyle *Historias de piratas y del agua azul* (Valdemar, 1990) y la antología de diferentes autores clásicos *Historias de la piratería* (Miraguano, 1998).

### Novelas juveniles actuales

Que las historias de aventuras en torno al mundo de los piratas siguen vigentes en la actual literatura para jóvenes, si bien en muchos casos las peripecias se trasladan a nuestros días, lo muestran obras como: *Los filibusteros del uranio*, de André Maspéain, donde se relata el rapto de unos jóvenes llevados a trabajar entre esclavos a una mina clandestina de uranio, y *El "Sentinels"*, de Peter Carter, que también gira en torno al comercio de esclavos (ambas obras editadas en la colección Gran angular, de SM); *Los piratas del Rangun*, *En el mar de China* y *El fugitivo de Borneo*, de Juan Madrid, que forman una trilogía en torno a las peripecias de una cuadrilla de adolescentes de hoy que, de la mano de personajes como el viejo pirata Salvador, rememoran las hazañas y época de Sandokan (Alfaguara), o *La isla soñada*, de Fernando Martínez Gil, que narra el viaje de un joven a la Polinesia del siglo XVIII en busca del paraíso perdido (ambas en Alfaguara juvenil); *El viaje de Ramón Carter a la isla del Tesoro*, de J. Francisco Ventura, en torno al viaje imaginario de un chico de hoy en la Hispaniola junto a Jim Hawkins ya adulto; *Aún quedan piratas en la Costa de la Muerte*, de Consuelo Jiménez Cisneros, recreación de las evocaciones de la novela de Stevenson en dos adolescentes gallegos (ambas en la colección Ala Delta, de Edelvives), o *La isla de los esclavos felices*, de Seve Calleja (Espasa Juvenil), en torno a las peripecias estivales de una cuadrilla urbana que, imbuida por las historias leídas, emprenden viaje a bordo de un simulado barco pirata hacia la isla de Izaro.

Entre los relatos de ciencia ficción, es fácil encontrar piratas futuristas en obras como *Los piratas de Skaith*, de Leigh Brackett (Miraguano); *Los piratas de Venus*, obra del creador de Tarzán, Edgar Rice Burroughs (Valdemar), o la ya clásica historia de Isaac Asimov *Los piratas de los asteroides* (Ediciones B). No faltan los cómics que abordan el mismo tema: *Terry y los piratas*, de Milton Caniff; *La balada del Mar Salado*, de Hugo Pratt, y *Piratas*, de Pierre-Yves Gabrion (editados por Norma); *El hombre enmascarado*, de Lee Falk (Ediciones B); *Los piratas de Bandarve*, de Martin Lodewijk (Editorial Zinco), o *Los piratas de Pelargir*, de Ruth Sochard (Joc Internacional); ni tampoco los juegos de rol expresamente dedicados al mundo de la piratería, con sus módulos y su literatura de ambientación, como *¡Al abordaje!* (editado por Ludotecnia).

También, como no podía ser menos, se ha dado entre las historias de piratas una "infantilización" desenfadada y, casi siempre, en clave humorística, en obras para los más pequeños como *El pirata Garrapata*, de Juan Muñoz (SM); *Un baúl lleno de piratas*, de Ana Rosetti (Alfaguara); *La guarida de los piratas*, de Carmen Kiffer (Gaviota); *Una de piratas*, de J.L. Alonso (SM); *Mi hermana Clara y el secreto de*



*los piratas*, de Dimiter Inkiow (Everest), o *Piratas en la casa de al lado*, de Peter Tabern (Alfaguara), entre otros.

Son muchas, por otra parte, las obras de divulgación en torno a la navegación, la conquista del Nuevo Mundo, el Caribe y otros aspectos emparentados directa o indirectamente con el mundo de los piratas. La colección El Gran Encuentro, editada por SM y la Sociedad Estatal Quinto Centenario, publicaba en 1992 veinte breves títulos: *Los grandes conquistadores*, *El Dorado*, *La vuelta al mundo de Magallanes...* La colección Tus libros, de Anaya, incluye entre los suyos el *Diario de a bordo de Cristóbal Colón* y los *Naufragios* del navegante de la época del descubrimiento Alvar Núñez Cabeza de Vaca; Gran angular de SM incluye *El capitán James Cook*, de John Hooker, una novela histórica que glosa la figura del gran marino inglés del siglo XVII; Editorial Juventud, por su parte, ha editado algunas obras en torno a los navegantes, buscadores de tesoros y aventureros en la serie Viajes y aventura de su colección Z.

### Los piratas en el cine

No nos cansaremos de insistir en que el mar ha estado siempre ligado a la aventura; y al mar, el barco como escenario. Cuando nace el cine, ya no existe la navegación a vela y, sin embargo, el bergantín y el galeón seguirán siendo los barcos por excelencia (el cine pocas veces elige el trasatlántico salvo que se trate de contar una catástrofe como la del Titanic), sigue prefiriendo los barcos de velas, que son, precisamente, el territorio de los piratas y, con ellos, de los abordajes, los motines y la busca de tesoros. *Rebelión a bordo*, de Frank Lloyd (1935), y su *remake* de 1960 por Milestone, relata la historia del motín más célebre de la historia y la literatura: el motín de la “Bounty”, novelado por Nordhoff y Hall, y también por Julio Verne a partir de un hecho real. A la sombra de esta exitosa historia surgirán otras parecidas como *Rebelión en alta mar* (John Farrow, 1946) y *Motín en el Defiant* (Lewis Gilbert, 1961). Se trata de historias que relatan la epopeya en alta mar y en las que no faltan las galernas, los riesgos de abordaje ni, con frecuencia, la dama a bordo que justifique las acciones temerarias del protagonista. En esto Raoul Walsh mostró su maestría con películas como *Gavilanes del estrecho* (1953), *El mundo en sus manos* (1952) o *El pirata Barbanegra* (1952), si bien esta última utiliza un tono cómico. Pero a ese tipo de cine de fondo documental, por lo que tiene de base histórica respecto a los avatares de la navegación, hay que añadir el “cine de piratas” por excelencia en el que la aventura desplaza ya al rigor histórico. Se trata a menudo de historias en las que el espectador se sitúa del lado de los piratas, que suelen ser seres proscritos de nobles sentimientos, como Sandokan o el capitán Blood, o bandidos generosos recuperados de la leyenda, como Kidd, Roberts y tantos otros bucaneros inspirados en obras literarias.

A los personajes creados por Emilio Salgari no le dedicó en su día atención el cine norteamericano. Lo hizo el italiano Enrico Guazzoni en *La hija del corsario verde* (1940) y *Los piratas de Malasia* (1941). Pero no hay que olvidar la serie televisiva de *Sandokan*, protagonizada por Kabil Gibran.

Si R. Walsh fue el gran creador de epopeyas marineras, Cecil B. de Mille ha pasado a ser considerado el especialista de los grandes abordajes piratas, en películas como *Corsarios de Florida* (1938) –titulada *Los bucaneros* en la versión posterior de Anthony Quinn (1958)–, en torno al corsario francés Jean Lafitte y las luchas de americanos contra ingleses, y *Piratas del mar Caribe* (1942), ambientadas en el siglo XIX. La película de piratas en torno a un héroe como el capitán Blood realizada por Michael Curtiz (1935) supuso el éxito del galán por excelencia del cine de la época: Errol Flynn, que encarna al corsario enfrentado a la flota española en el asedio de Jamaica creado por Rafael Sabatini. Su éxito no tardó en atraer a otros galanes hacia papeles como el de *El cisne negro* (Henry King, 1942), representado por Tyrone Power y basada también en una novela de Sabatini; *La venganza del bergantín* (Eduard Luwig,



1948) y *El pirata de los siete mares* (Sidney Salkow, 1953), protagonizado por el galán John Payne, o *El capitán Kidd* que escenifica Charles Laughon (Rowland V. Lee, 1945). A esta galería de actores que representaban a piratas épicos sacados del pasado, se añaden otros situados en momentos más cercanos al espectador. Es el caso de Clark Gable en una historia de modernos piratas malayos que atacan a los buques de pasajeros: *Mares de China* (Tay Garnett, 1935).

Existen algunas películas de piratas narradas en tono amable y desenfadado como *La princesa y el pirata*, protagonizada por Bob Hope (David Butler, 1944), o *El temible burlón* (Robert Siodmak, 1952), protagonizada por Burt Lancaster.

Pero sin duda el filme de piratas mítico por excelencia es la versión del no menos mítico libro de R.L. Stevenson: *La isla del tesoro*, de Victor Fleming (1934), a la que han sucedido otras versiones posteriores. Y si hay que mencionar otra de las grandes películas del género, y esta vez por lo que tiene de antimito, aun utilizando al niño como protagonista, es *Viento en las velas*, de Alexander Mackendrick (1965), que como sabemos está basada en la novela de Richard Hughes *Huracán en Jamaica*.

Además de las mencionadas, también podemos citar otras muchas, tales como: *El halcón del mar* (Michael Curtiz, 1940); *El pirata de Capri* (G. Ulmer, 1949); *El capitán pirata* (Frederick de Córdova, 1950); *La mujer pirata* (Jacques Tourneur, 1951); *La isla de los corsarios* (George Sherman, 1952); *El secreto del pirata* (Edward Ludwig, 1952)... Y no podemos dejar de aludir a películas más recientes, en donde se nos ofrece la aventura por la aventura a través de la acción trepidante unas veces, como en *La isla de las cabezas cortadas*, o del homenaje que Spielberg hace al capitán Garfio y a Peter Pan en *Huck*, y hasta de la recreación plástica que a los ojos de los chicos actuales se hace del mundo de los piratas en *Los Goonies*.

1999.